
Intercambiando ideas con Sonia Corrêa

Las nuevas formas y colores de diálogo entre derechos y políticas sexuales

Tomado de Boletín ABIA
Enero 2005, Brasil

El Boletín ABIA de enero de 2005, ha publicado una entrevista con Sonia Correa, Coordinadora de Salud y derechos sexuales y reproductivos de la Red DAWN (Development Alternatives with Women for a New Era) y Co-coordinadora, junto con Richard Parker, del Grupo Internacional para Sexualidad y Política Social (Internacional Working Group on Sexuality e Social Policy).

Sonia Correa, hace un breve recuento histórico para señalar que la conexión entre sexualidad y política no es reciente. En los últimos diez años se comienza a constituir ese nuevo campo que piensa en sexualidad y derechos humanos como compatibles y realizables. En los años 1980, 1990, 2000 el centro del debate pasó a ser el compromiso de sujetos discriminados frente a los sistemas legales en busca de derechos iguales. Hasta la creación de los derechos sexuales esas cuestiones eran tratados como temas de política de identidad como el “derecho de los gay” o “derecho de las mujeres” o “derecho de los transgéneros”. No había aun la idea de los derechos sexuales que posibilite tratar una serie de circunstancias que no son más del orden de las políticas de identidad. Las cuestiones relativas a la salud, o HIV son un ejemplo.

Actualmente estamos en un momento de maduración sobre lo que son los derechos sexuales, dice Correa, al mismo tiempo que están en curso demandas y embates políticos. Acota que “aun no conseguimos establecer diálogo y coaliciones entre los varios sujetos comprometidos con cuestiones ligadas a los derechos sexuales”, estamos muy fragmentados, tratamos esa agenda como si fuese agenda de políticas de las identidades. Señala que “tenemos problemas espinosos” pues cuando hablamos en derechos sexuales es relativamente simple pensarlos como no discriminación o como tratamiento igual ante la ley, no violencia: mucho más complejo es cuando pensamos lo que queremos que sea protegido y pregunta. ¿Queremos que la esfera pública interfiera en la privada? ¿Cuáles son los límites?

En la relación entre políticas sexuales y Sida, explica que no es sorpresa que los sujetos mas afectados por la epidemia del SIDA son aquellos que buscan derechos sexuales, como los homosexuales, las mujeres, los transgéneros, los adolescentes, trabajadores del sexo, entre otros, que se encontraron en situación de vulnerabilidad en función de su ubicación respecto a la jerarquía sexual de la sociedad. Otra es la visión de los derechos sexuales como propuesta que moviliza a las personas, no solo las conciencias. No es posible pensar en la prevención del Sida sin pensar como la sexualidad se da entre las personas, las relaciones de poder que existen y que hacen que algunos sean más vulnerables que otros.

Enumera los avances en relación a las políticas sexuales: La legitimación en la arena política de la ONU la idea de que la sexualidad es un campo sobre el cual los derechos humanos pueden ser aplicados de forma efectiva. El tema ha aparecido en los relatorios sobre derechos humanos, comienza a aparecer en el lenguaje de las instituciones y algunas decisiones ya están siendo tomadas. En Brasil un gran avance fue la legitimación de la no discriminación. A pesar de no constar en la Constitución, esos cambios se traducen hoy en el Programa Brasil sin Homofobia. La visibilidad y las voces de las diversas sexualidades avanzaron en las última décadas como se puede comprobar en las paradas gay. Un proyecto de reglamentación de la unión civil entre homosexuales está en el Congreso. La propuesta de legislación de trabajo sexual que está en el Congreso, debe ser contabilizada como parte de eso.

En cuanto a las ideas fundamentalistas, explica que hay aquí una paradoja. La justicia va más allá de cuestiones económicas y sociales, e incluye cuestiones ligadas a la sexualidad, una parte de la sociedad asume concepciones pasadas en relación al sexo, como es el caso del aborto. Es un

fenómeno global. La reelección de Bush, en Estados Unidos es un ápice de todo eso y tendrá repercusiones negativas para nuestro campo, comenta Sonia.

Señala que en Brasil la evangelización política es evidente. Hay una bancada evangélica transpartidaria que asomada a la bancada católica tiene fuerza política en el Congreso. Por eso leyes como la "conversión" por el Estado de los homosexuales son propuestas discutidas. Por ello un punto crucial es la laicidad del Estado. Para Correa el mayor desafío es reconstruir las bases de un Estado secular laico y enfrentar la intolerancia religiosa. Explica la persistencia de la pobreza y de la incapacidad del Estado y de la sociedad en responder las demandas de individuos que se ven sin sus derechos básicos. Esa población pobre está siendo cooptada por hindúes, evangélicos, islamistas, entre otras y los sectores laicos no han conseguido incorporar a esas personas. El Programa Nacional de DST/AIDS es un ejemplo de cómo se puede incorporar a la sociedad, es un campo progresista ofrecido por el Estado que debe ser preservado y ampliado. "Estamos en una trinchera y precisamos defender con uñas y dientes a nuestras demandas" concluye Sonia Correa.